

Cuerpo e imaginario

MARIANO PEIRÓ

Consideraciones sobre el Otro

Durante toda su enseñanza, Lacan revisó y actualizó la noción de Otro, con y sin mayúsculas: fue así como el Psicoanálisis pensado a partir de lo simbólico, de la primacía del Otro, constituyó por mucho tiempo al sujeto, le dio identidad. Tanto en el modelo óptico como en el grafo del deseo, lo imaginario quedó subsumido en lo simbólico; su efecto más notable es que sin un sostén simbólico, lo imaginario no se sostiene solo, dando lugar a la imagen del cuerpo fragmentada, es necesario un sujeto pleno, es decir, con una identificación al rasgo en el campo del Otro.

Como muy bien lo dice Miller, en el reverso de su enseñanza, las cosas ya no funcionan así. El Otro está destituido y el sujeto es pensado a partir de lo real, simbólico e imaginario en tanto tres consistencias “Ya no es, en efecto, el sujeto del significante, ni tampoco el de la identificación, sino del ser humano que Lacan

califica de parlêtre” (2012: 107). A ese lugar, ocupado por mucho tiempo por nuestro Otro, viene a sucederlo “un principio de identidad totalmente diferente, el cuerpo. No el cuerpo del Otro, sino precisamente el cuerpo propio” (Miller, 2012: 107).

Cuerpo e imagen

Lacan redefine la forma en que la palabra impacta en el cuerpo, se impone darle al cuerpo una función más elevada que la que le asignaba el Psicoanálisis pensado a partir de la categoría de lo simbólico. La relación con él no es definida por una identificación, sino que es tomado como una propiedad, una pertenencia: “El parlêtre adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia” (Lacan, 2006: 64).

En “La tercera”, apartado “La preferencia por la imagen”, Lacan desarrolla sus ideas acerca de la relación entre cuerpo e imaginario, verdadera reconsideración de la tónica de lo imaginario situada desde su primer seminario:

“El cuerpo entra en la economía del goce por medio de la imagen del cuerpo. De ahí partí. Si en la relación del hombre con su cuerpo hay algo que subraya bien que es imaginaria, es el alcance que en ella adquiere la imagen” (2015: 20)

Con su hipótesis sobre *el cuerpo al natural* su esfuerzo es indicar que, si le suponemos goce y cuanto más al natural lo tenemos, la única idea de este cuerpo es el que nos da la ciencia: un cuerpo con sus tejidos, líquidos y fluidos y no solo no se encuentra goce allí dentro sino que ese cuerpo no se relaciona

para nada con ello. “El cuerpo debe ser entendido al natural como desanudado de ese real que no deja de resultarle opaco” (Lacan, 2015: 19). Es *lalengua* lo que civiliza a ese goce “... con esto quiero decir que ella lo lleva a su efecto desarrollado, por el cual el cuerpo goza de objetos” (Lacan, 2015: 19). Toda la libido objetal, fálica y pulsional freudiana es ubicada ahora como goce fálico, fuera de cuerpo. “El goce fálico, que aquí escribí como J, es exterior al denominado campo del cuerpo, y esto define lo que recién calificué como su carácter fuera-de-cuerpo” (Lacan, 2015: 28).

Un gran tema a esta altura de la enseñanza de Lacan es cómo entonces va a entrar goce en el cuerpo del *parlêtre*.

Perspectivas de un imaginario sin Otro

Se revaloriza el registro de lo imaginario a la luz de su relación con el cuerpo. Dejado de lado y hasta denostado en los tiempos de auge de lo simbólico, el registro de lo imaginario permite, en la lógica nodal, anudar a los otros dos, produce consistencia: “Esta tríada existe porque allí se conjuga la adición de lo imaginario” (Lacan, inédito).

¿Cómo conseguir un imaginario que aguante, que no pierda consistencia? Desde Freud, atravesando el Complejo de Edipo, logrando una identificación al ideal que posibilite un yo ideal que soporte las peripecias del mundo. Lacan, con su modelo óptico, dirá que ello es posible gracias a lo simbólico, donde todo el peso de esa imagen está puesto en el reconocimiento, en el ser y el gran valor que toma para el deseo y para la falta la distancia que introduce el Ideal respecto del Yo Ideal.

¿Pero cómo pensar al sostenimiento de esta consistencia imaginaria sin su sanción simbólica en el campo del Otro, y anudada en un estatuto de lo simbólico que no es lo simbólico en el Otro, sino S1 y *lalangue*? Tomando lo experiencia del estadio del espejo como una experiencia de goce, adquiere especial importancia la asunción jubilosa de esa imagen, inyección de goce que entra en lo imaginario y precipita un yo, antes de que hablemos de agresividad y envidia con el otro –para lo que ya requeriríamos la constitución del objeto *a* y toda la cuestión del goce fuera de cuerpo. Indart en su artículo publicado en *Lo Imaginario en Lacan* (2017), nos dice:

Se trata de esa entrada de goce en la imagen por la cual el lactante ya se hace su propio taburete, antecedente válido para la noción de SKbeau, dentro de la amplia cuestión del goce en lo imaginario y, como antecedente, se reubica en el nudo como intersección entre lo real y lo imaginario por fuera de lalengua y sus efectos” (2017: 140)

¿Cómo pensar esa entrada de goce en lo imaginario? Casos de melancolía, depresiones, psicosis ordinarias describen muy bien cómo ello se desconecta, no se engancha: no es que el sujeto tenga deteriorado lo imaginario, sino que ese imaginario es como un cartón pintado, no hace nudo con nada, su mundo se achata, se pone plano. ¿No es ello lo imaginario sin goce, sin anudamiento al goce del cuerpo? ¿Qué perspectivas clínicas nos arrojaría centrar nuestro interés en las soluciones sintomáticas desde el punto de vista del imaginario corporal?

Bibliografía

- Indart, J. C. (2017). *Lo imaginario en Lacan* (p. 140). Buenos Aires: Grama.
- Lacan, J. (inédito). Clase del 10 de diciembre de 1974 (p. 9). En *Seminario 22: "RSI"*.
- (2006). *El Seminario, Libro 23, El Sinthome* (p. 64). Buenos Aires: Paidós.
- (2015). "La tercera" (pp. 9-34). En *Revista Lacaniana*, (18). Buenos Aires: EOL.
- Miller, J.-A. *El ultimísimo Lacan* (p. 107). Buenos Aires: Paidós.